

RETOS DE LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

Alicia Sequeira R. *

El presente trabajo plantea algunas reflexiones sobre la pedagogía universitaria: la contribución de la Universidad en su recorrido histórico, los problemas del estado actual de la Universidad, algunos de los retos que se le presentan a la pedagogía universitaria y la forma como se podría responder a ellos. Esperamos que estas reflexiones conduzcan a la búsqueda de respuestas pertinentes para enfrentar esos desafíos. La pedagogía universitaria -a pesar de la discusión que pudiera provocar la palabra "pedagogía"- es el término que se viene usando en los últimos tiempos para referirse a la práctica docente de la Educación Superior.

CONTRIBUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Imaginémonos, por un momento, qué sería Costa Rica sin Universidad. Hoy contamos con cuatro universidades públicas. La creación de la Universidad de Costa Rica –por ejemplo- se enfrentó a duras controversias en el momento de su fundación, pues había quienes opinaban que no era necesaria una institución de nivel superior y que con las ya existentes (escuelas profesionales) era suficiente. La Universidad de Costa Rica ha demostrado la importancia que ha tenido en la vida nacional por los aportes que ha dado a la sociedad costarricense. Un rápido vistazo a su historia podría hacernos recordar que lo que pudo ser una influencia napoleónica y academicista, donde lo que importaba era la transmisión del saber, se ha ido convirtiendo en un modelo más participativo y descentralizado. Los esfuerzos por su autonomía significan la defensa para realizar el trabajo académico sin ataduras, investigar sin imposiciones, producir conocimiento creativo y lúcido y regir los problemas administrativos con libertad. Esa lucha permitió desarrollar procesos de investigación que comenzaron a dar una disciplina científica, a propiciar la participación estudiantil con planteamientos valiosos sobre "reforma agraria, control de capital extranjero, lucha por la democratización latinoamericana y universitaria" (Centro de Investigaciones históricas: 1991:p.196) y a lograr la libre expresión estudiantil que se demostró en la conducción de la oposición a los contratos de ALCOA que habían sido firmados con el apoyo de la administración Trejos Fernández (1966-1970). En esta oportunidad, como un acto de toma de conciencia, los estudiantes lograron movilizar a 50.000 personas, la mayoría estudiantes (universitarios e inclusive de secundaria), ante la Asamblea Legislativa (Centro de Investigaciones históricas, p. 197).

* Profesora de la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica.

La creación del Instituto Tecnológico de Costa Rica (1972), de la Universidad Nacional (1973) y de la Universidad Estatal a Distancia (1977) son otros ejemplos que se podrían analizar, instituciones que fortalecen la vida nacional. Las nuevas casas de enseñanza universitaria exigieron la creación de un sistema de educación superior (OPES) que ha permitido racionalizar recursos académicos y administrativos. La regionalización universitaria, la creación de posgrados y la integración de las tres funciones de la universidad -docencia, investigación y acción social- han sido pasos que -pese a los problemas que en la historia de la educación superior han tenido- han contribuido con valiosos aportes.

ESTADO ACTUAL DE LA SITUACIÓN

El trabajo que realizo en los cursos de didáctica universitaria y los trabajos de análisis de la relación universidad-sociedad que han realizado algunos de los participantes de esos cursos han permitido señalar varios problemas del estado actual de la situación universitaria. Se destacan entre ellos que la universidad se encuentra en el peor momento de su historia: hay deterioro moral, un estado de desvalorización de la pedagogía universitaria, un ambiente de desconfianza en lo que hacemos, un estado de incertidumbre, temores, amenazas, debilidades y poco entusiasmo; un individualismo, falta de compromiso y escasa producción científica; un cuerpo docente poco motivado, lo cual redundo en una falta de proyección académica, baja organización y escaso espíritu de lucha. No hay una utopía que merezca un trabajo pujante y de entrega; existen pocos estímulos, un silencio sepulcral frente a las demandas de la sociedad, se hacen algunos esfuerzos pero dispersos y, en general, reina la improvisación. El trabajo no se planifica oportunamente y se responde a acciones "bomberiles"; es decir, actuamos cuando nos llaman y respondemos con frecuencia a veces a ocurrencias del momento, sin planificación alguna. No hay tesis ni ideales que defender; hay mediocridad, desilusión en relación con compañeras y compañeros de trabajo que en un tiempo mostraban lucidez y entusiasmo en relación con los "signos de los tiempos" y que en el presente están en posiciones de liderazgo pero con un trabajo desteñido y silenciado. Hay también compañeras y compañeros abrumados por diferentes actividades, mientras otros practican la desidia, vagabundería y hasta podría haber corrupción en cuanto al uso del tiempo de labores y de recursos. La Universidad está desligada de la sociedad costarricense; no tiene acción prospectiva, priva el conformismo que conduce a la comodidad. Es decir, no hay visión de futuro ni ideal de cambio.

Una investigación de estos problemas podría dar luces para tener un "diagnóstico" más amplio y certero de la situación actual y comenzar a buscarle cura a estos males.

LOS RETOS DE LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

Si el estado de la situación es lamentable, los retos que se nos presentan para contribuir a que se realice una pedagogía más relevante en el contexto nacional necesitan de una pedagogía más comprensiva y más significativa, que resuelvan nuestros problemas y que abran surco a un proceso emancipatorio. No bastan los procesos pedagógicos y curriculares que tengan como objetivo el control, donde se aprende repitiendo normas, leyes, principios, procedimientos y cifras, sino que se hace necesario iniciar un proceso emancipatorio que, a partir de nuestra realidad, se abra a un mundo justo, responsable y a la formación de ciudadanos críticos, lúcidos y creativos. Sólo así podríamos contribuir a un mundo mejor y sólo así estaríamos en capacidad de "globalizar" y no de ser "englobados". Para lograrlo, se hace necesario hacer una reflexión radical –de raíz- de la práctica educativa que se viene realizando. Esto significa, al menos lo siguiente:

Hacer un alto en el camino y realizar una reflexión radical que conduzca a una auténtica reforma universitaria, un sacudimiento que afecte a la totalidad y cada una de las partes de la vida universitaria. Se necesita analizar a conciencia lo que se hace, es decir, la propia práctica; qué hacemos, para qué lo hacemos, cómo lo hacemos y el grado de valoración de lo que se hace. Es a partir de ese análisis que habremos de construir una teoría propia de nuestra educación, teoría necesaria para lograr una práctica mejorada y fortalecida.

Ese alto en el camino levanta otro desafío que toda reforma universitaria debe tomar en cuenta, ubicarse en el contexto histórico-social al cual pertenece y comenzar a ser la denuncia de todo aquello que entorpece la academia y el anuncio de nuevas formas de trabajo universitario que supere los problemas crónicos de nuestras universidades, la denuncia de los deterioros existentes y el anuncio de los caminos que podrían seguirse. Se hace necesario planificar el presente, no olvidar el pasado y poner la mirada en el futuro.

La exigencia es asumir un compromiso de cambio de este estado de desorden y confusión, cambio que contribuya a un proceso pujante y lúcido en la docencia e impulsar procesos de trabajo investigativo interdisciplinario, ausente en nuestro medio, investigaciones que mejoren y fortalezcan el trabajo que se realice.

¿QUE RUMBO SEGUIR?

La pregunta más importante quizá sea la siguiente: ¿Cuál debe ser nuestro punto de partida, cuál nuestro tránsito y cuál nuestro punto de llegada?

La educación universitaria, en cuanto sistema educativo, ha tenido como punto de partida los contenidos. Lo que le ha importado al sistema educativo costarricense ha sido transmitir las verdades intelectuales y, por lo tanto, en la mayoría de las aulas universitarias predomina el concepto de alumnos como "baldes vacíos" y de docentes como transmisores de contenidos. Nuestros alumnos llegan a las aulas, en la mayoría de los casos, a recibir contenidos librescos, reiterativos y desactualizados. Es urgente y necesario salir de este enfoque academicista. No podemos seguir formando alumnos que sólo repitan contenidos y no se planteen y resuelvan problemas básicos de la vida humana y de la sociedad. Es preciso que los estudiantes conozcan el camino que los lleve a la toma de decisiones pero sobre la base de una actitud diferente y un trabajo racional. El punto de partida debería de dejar de ser la repetición de contenidos para abocarnos a un estudio de nuestra realidad social. Se entiende por realidad social (en primera instancia y en términos generales) la sociedad en que se vive. Como dice Raúl Leis, realidad social es "la comunidad en que se vive, en que se habita, la situación en la cual se está. La realidad es el conjunto de condiciones materiales y sociales del medio en el cual un grupo de personas se desenvuelve" (Leis:1988:10). Para conocer esta realidad, tendríamos que formar investigadores capaces de investigarla. La investigación que responda a nuestras necesidades, a todo aquello que humanice al ser humano, pero al ser humano que sufre y vive los problemas de nuestra sociedad. Necesitamos docentes que sean, al mismo tiempo investigadores, y alumnos que también sean investigadores y no repetidores de contenidos. Este es un imperativo de nuestro tiempo.

Para lograr esta nueva actitud, el trabajo docente debe, a su vez, asumir su propia realidad en forma científica, y esta racionalidad debe comenzar por la propia práctica, es decir, el trabajo docente que realizamos, pasar a la fundamentación teórica para posteriormente, ofrecer una práctica mejorada que fortalezca los procesos docentes. Este proceso podría seguir los siguientes criterios: a) Describir el trabajo que realizamos; es decir, nuestra propia práctica docente, nuestros aciertos y nuestros desaciertos, b) Interpretar, a la luz de las necesidades nacionales, la comprensión de la propia práctica, c) Tomar en cuenta la fundamentación teórica que ofrecen los especialistas en los campos de nuestra disciplina de estudio, d) Corregir aquellos aspectos que merezcan ser corregidos para así, obtener una práctica docente mejorada. Debe tomarse en cuenta que este trabajo también requiere una respuesta colectiva porque la pregunta sobre la reflexión de la práctica es una pregunta institucional y tendríamos que dar una respuesta con el apoyo de una equipo interdisciplinario.

La realidad nacional como criterio de referencia se hace necesario al descubrir que nuestros problemas, aunque podrían ser parecidos a los que se dan en otras latitudes

tienen su particularidad. El referente histórico-social es importante. Por ejemplo, ¿cuánto conocemos de nuestra historia, de educadores valiosos, del aporte de grandes hombres y mujeres de nuestra nación que fueron visionarios y que nos alumbraron un camino diferente y más prometedor que nosotros no hemos seguido?

Tenemos que decir nuestra palabra, hacernos oír y salir de ese letargo en que estamos. Según el cronograma del Ministerio de Educación Pública, este es el año de la tolerancia. Ojalá que ese énfasis no nos lleve, una vez más, al acto inútil de rasgar nuestras vestiduras, sino a tiempos de franqueza, de análisis de nuestros procesos docentes con sinceridad y con base científica. Posiblemente la tolerancia no sea el término más apropiado, para lo que necesitamos en Costa Rica. Quizás tenga razón Leopoldo Zea quien recientemente afirmó que no es la tolerancia la que debe guiar la vida humana, porque la tolerancia es una forma de acomodamiento. En vez de tolerancia debemos hablar de convivencia: donde cada persona aporte, en el respeto mutuo, a la divergencia. La divergencia es necesaria para la vida democrática y para la construcción de nuevas formas de vida. La visión nuestra tendrá que ser inclusiva, donde el anuncio y la denuncia, la acción y la reflexión tengan sentido constructivo. Se hace necesario que en las aulas universitarias se formen docentes que caminen con disciplina, responsabilidad y valor hacia procesos liberadores, que destruyan mitos y que corrijan, al nivel del sistema económico, social y político, los errores que comprometen nuestra paz social y nuestra soberanía nacional y que propongan cambios de fondo que mejoren la vida del más necesitado. No podemos seguir creyendo y repitiendo que vivimos en una democracia, que "hay más maestros que soldados" y que Costa Rica es "La Suiza Centroamericana", verdades a medias y consignas que en lugar de generar un patriotismo sano generan conformismo. Los tiempos que vivimos demandan seres humanos pensantes, lúcidos y creativos que aporten trabajo y soluciones, no como simples "ciudadanos productores y consumidores" sino como ciudadanos que piensen y transformen su mundo. ¿Cambio para qué, para quién o para quiénes? Cambio para beneficio de todos, donde la igualdad y la solidaridad sean realidad para los costarricenses, Como decía José Martí:

Al mundo nuevo corresponde universidad nueva. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe de una época, y la época. (Departamento de Docencia Universitaria; p.2)

Es urgente la búsqueda de una forma de trabajo que incorpore la solución de nuestros problemas, nuestras contradicciones y no las evada; este es un reto para nosotros. La solidaridad debe darse, pero una solidaridad no sólo para la sobrevivencia sino para la construcción de un mundo justo, un mundo sin guerras y un mundo donde el

saber y la cultura sean nuestro patrimonio y estén directamente conectados al quehacer docente, donde la tecnología esté al alcance de todos para el progreso y la humanización y no sólo para que se enriquezcan unos pocos.

REFLEXIÓN

La alternativa es: o se contribuye a crear un mundo de paz, un mundo de justicia, de aliento de vida, o sucumbimos frente a este estado de cosas que conduce a la frustración y a la negación. Mujeres y hombres que se comprometan de verdad por un cambio para construir una sociedad de Justicia donde no haya niñas y niños que vaguen por las calles vendiendo su cuerpo, donde no haya mujeres y hombres explotados, donde no tengamos temores y amenazas. Necesitamos estar vigilantes, levantando nuestra voz, construyendo. La denuncia y el anuncio deben ser tarea de la pedagogía universitaria. Construir Juntos(as), reflexionar juntos(as) y solidarizarnos. Esos son nuestros retos. Tarea que no es fácil pero tenemos que asumirla si queremos un mundo nuevo y digno, tarea como aquella que quería Rodrigo Facio en su visión de Universidad:

La universidad no es un adorno, ni flor, ni mata,... será el instrumento por excelencia del progreso nacional. La Universidad debe responder a las necesidades y aspiraciones nacionales... tiene obligadamente que transformarse, como Universidad del pueblo, para el pueblo que es para contribuir a- crear el espíritu, el ambiente, la preparación y los instrumentos con los cuales tratar de darle satisfacción a los múltiples y acongojantes problemas... (Centro de Investigaciones Históricas: p.166).